



MONTSERRAT CABALLÉ:

LA "DIVA" MENOS "DIVA"
DEL MUNDO

OCHO MINUTOS LE BASTARON
PARA DESTRONAR A LA CALLAS

"LAS CRITICAS MENOS ESPECTACULARES ME LAS
HAN HECHO EN ESPAÑA"

¿Cómo se siente Montserrat Caballé después de haber sido elegida «Supermujer 1966» por la revista «Candidez -una de las más prestigiosas de Francia -, arrebatándole el primer lugar en la clasificación a la mismísima Mary Quant?

Esta pregunta me la iba haciendo camino del domicilio barcelonés de nuestra «prima donna», la víspera de su marcha a Estados Unidos. Y se le repetí cuando la tuve delante, después de Que su marido, «1 tenor Bernabé Martí, me abrió la puerta «n mangas de camisa y me condujo sencillamente hasta el pequeño salón. Se lo pregunté mientras Bernabé Jr. berreaba en el cuarto contiguo, y la sirvienta preguntaba no sé qué.

Montserrat Caballé pareció descender de otro mundo. Me miró un poco sorprendida, un poco desinteresada.

¿«Candide»? ¿«Supermujer»? Sí, algo de eso he oído decir...

No querrá hacerme creer que no se ha enterado de su elección, que no está emocionada, reconocida...

Mire, las revistas no me interesan, los periódicos no me interesan. No me importa lo que puedan decir de mí. Bueno o malo, no me preocupa. Los periodistas pueden escribir lo que se les antoje... Yo no lo leo.

«NO SE QUIEN ES MARY QUANT»

Sin embargo, el título de «Supermujer» no es ninguna tontería. Ha sido usted designada en primer lugar, antes de una Mary Quant, que

no sólo ha creado una moda sino que ha vuelto del revés a las mujeres del mundo entero... Usted, por muy buena «prima donna» que sea, sólo ejerce influencia sobre una minoría. Y en tercer lugar se ha clasificado la doctora Lagroua Weill-Hallé, promotora del control de natalidad en Francia y cuya labor va a marcar decididamente a las próximas generaciones de francesas... Lo suyo, señora Caballé, es un arte sublime, de acuerdo. Pero de minorías. ¿No le parece?

Insisto, insisto. No sé quién es Mary Quant, no sé nada de cuanto se relaciona con lo que se publica. Ese título me parece muy bien, de acuerdo, muchas gracias. Y nada más.

Está bien. Por lo menos, ¿lee las críticas que le hacen?

En la página contigua, un primer plano de Montserrat Caballé. Bajo estas líneas, tres actitudes de la «diva» con su hijito, Bernabé Jr.



"NO ME IMPORTARÍA QUE MI HIJO CANTASE "YE-YE" SIEMPRE QUE LO HICIERA CON DIGNIDAD..."



Desde luego. Leo todas las críticas que se refieren a mí.

¿Quién le ha hecho la mejor y la peor?

En todas partes me dedican críticas sensacionalmente buenas, extraordinariamente buenas. Pero tal vez donde se me han dedicado críticas menos espectaculares, aunque siempre favorables, es en España.

Antes de cada respuesta, Montserrat Caballé consulta con la mirada con su marido. Bernabé Martí hojea el periódico distraídamente, pendiente de lo que dice su mujer. En muchas ocasiones, ante una duda, una vacilación de la «diva», Bernabé le sale al paso:

Mujer, esto o lo otro...

«TODO ME LO HE HECHO YO»

Hace año y pico, cuando Montserrat Caballé debutó en el Metropolitan de Nueva York, cantando «Lucrecia Borgia», le bastaron ocho minutos para eclipsar a la Callas. Montserrat Caballé, aquella noche, había nacido al mundo como «prima donna». No obstante, sus verdaderos comienzos fueron otros. Un camino difícil y constante que la condujo hasta el Metropolitan.

¿Cuándo descubrió su vocación?

Tenía siete años. Desde entonces, sólo pensé en ello, en prepararme. Cursé estudios en el Conservatorio del Liceo.

¿Recibió mucha ayuda en sus comienzos?

Cuando estudiaba, un patronato creado por Beltrand, me proporcionó mucho apoyo. Pero después, no. Después tuve que hacerme todo sola.

¿Cuál fue la primera ópera que cantó? ¿Y su primer éxito?

Ambos fueron simultáneos: debuté con «La Bohème» y tuve una excelente acogida.

Entre sus trofeos ocupan lugares de honor la Medalla de Oro del Liceo de Barcelona, el «Orfeo» de oro de París, el «Mozart» de Viena... En el Metropolitan, ya lo he dicho, destronó a la Callas. Y desde entonces, cada una de sus actuaciones ha sido un auténtico, un avasallador triunfo. Montserrat Caballé posee una voz que le permite interpretar con idéntica seguridad Wagner o Puccini, Verdi o Strauss.

«DICEN QUE TENGO MAL CARÁCTER»

¿Quiere definirse a sí misma, como cantante?

Mi voz puede abarcar un repertorio bastante amplio. He estudiado diferentes estilos de interpretación, desde Wagner, Mozart, Strauss, hasta el «bel canto» italiano.

¿Y como mujer?

Dicen que tengo muy mal carácter.

¿Qué suele hacer cuando no tiene compromisos artísticos?

Acostumbro estar tan abrumada por el trabajo, que cuando por milagro me queda un rato libre sólo deseo una cosa: holgazanear.

A principios del pasado mes de noviembre, Montserrat Caballé y Bernabé Martí obtuvieron el premio más codiciado por su labor conjunta: la venida al mundo de Bernabé Jr., su hijo.

Si su hijo les dijera algún día que quiere ser cantante moderno, ¿cómo reaccionarían?

Montserrat me mira, un poco perpleja. Luego contempla a su marido, como pidiendo auxilio.

¡Bueno! bromea él. ¡Mientras no se dejase el pelo muy largo...!

La «diva», ya repuesta, sonríe.

No nos importaría... Siempre que cantase con dignidad.

De cualquier modo, ¿preferiría que siguiese el camino de sus padres?

Mi deseo es que no lo siga responde rotundamente Montserrat Caballé. Mejor dicho: que escoja cualquier otra profesión que no esté en relación con el mundo artístico.

¿Por qué?

Esta vida es muy dura, muy difícil, exige muchos sacrificios, y no siempre se recibe compensación.

Pero usted ha llegado a lo más alto...

Sí, pero me da miedo que mi hijo pase por las mismas dificultades. Aunque tampoco se lo impediría.

Guardamos silencio. En la habitación de al lado, ha cesado el llanto del pequeño. Bernabé hijo duerme tranquilo, ignorante de que a pocos pasos de su cuna tres personas especulan con su futuro.

«ME CONSIDERO MUY BIEN PAGADA»

Usted se cotiza actualmente como la Sutherland, como Birgit Nilsson. ¿Se considera bien pagada?

Muy bien pagada, fabulosamente bien pagada.

¿Piensa retirarse alguna vez?

Antes de iniciar la decadencia.

¿Le gusta la época que le ha tocado en suerte vivir?

¡Oh, sí! ¡Es tan práctica! Se planta una en Nueva York en unas horas...

¿Qué es lo último que ha hecho?

Ya sabe: me retiré en el «Colón» de Buenos Aires, tuve a mi hijo... se detiene, vuelve a mirar a su marido.

Bernabé Martí interviene:

Mujer, has grabado un disco, ¿no?

¡Ah, sí! recuerda. Un disco de Verdi.

Una selección de arias inéditas añade su marido. Es la primera vez que se graban.

¿Y después?

Ahora nos marchamos a Estados Unidos. Estaremos allí tres meses, con diversas actuaciones.

(Cuando salga esta entrevista, Montserrat Caballé estará ya en ese Nueva York que puso en pie con su «Lucrecia Borgia».)

¿Cómo conoció a su marido?

Cantando ambos, en el Liceo.

¿Cuál fue el primer regalo que recibió de él?

Pues...

¡Un beso! salta Bernabé.

¿Y el último?

Montserrat Caballé hace un gesto. Alarga hacia mí su mano derecha, en la que relampaguea una enorme sortija. Pero otra vez su marido se le adelanta:

¡Un beso!

¿Otro? pregunto.

El de todas las mañanas añade él.

Y Montserrat Caballé, nuestra gran «prima donna», nuestra «Supermujer», nuestra embajadora ante el mundo, sonríe:

Es el mejor regalo que me han hecho nunca.

Entrevista : MARUJA TORRES

Fotos: ORIOL NADAL